

# urbanorama

YOLANDA SCHWARTZ, ARQUITECTO

El valle del Mapocho guarda pocos recuerdos de la visión feérica que detuviera el peregrinaje del conquistador. Entonces, un enjambre de cadenas montañosas, el río, una vegetación de matorrales y la límpida atmósfera eran los únicos protagonistas del valle.

Cuatro siglos han ido plasmando en cambio, un paisaje urbano en el que sólo la cordillera permaneció inmutable. Paisaje urbano o negación del mismo, complejo, contradictorio y rico como toda experiencia humana: arqueología viva, historia escrita en las capas del pavimento o del estuco; o en el río encajonado ahora; o en la Moneda y un pimiento en la Alameda que nos espía desde hace más de cien años; épocas superpuestas o enfrentándose; reminiscencias puestas a prueba hasta desaparecer.

Espacio, forma color, movimiento..., fábrica, dormitorio, expansión, comercio, la ciudad es a la vez producto y testimonio del quehacer del hombre, uno perdido entre millones, y entonces densidad, aglomeración, promiscuidad a veces, pero no siempre ingrata porque la vida palpita en la plaza o el mercado y una calle es como un noticiario, y una concentración es como una fiesta.

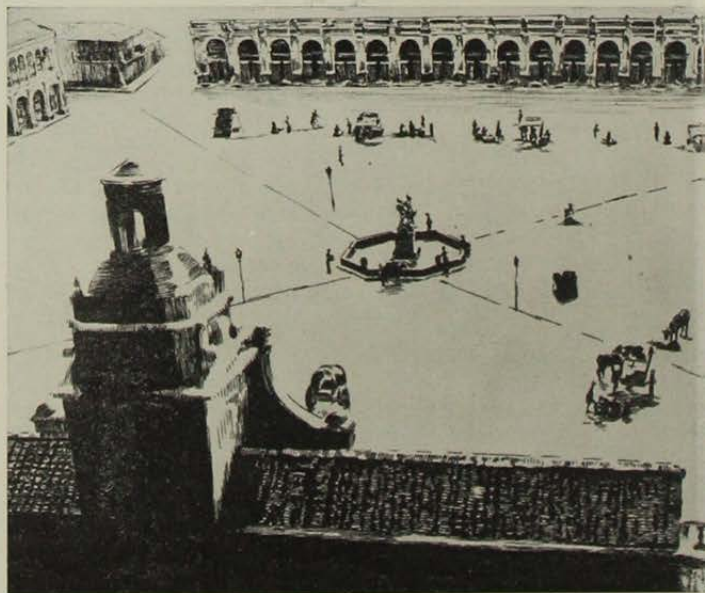
Dos millones de santiaguinos circulan a diario por la Alameda, Apoquindo, Recoleta o la Gran Avenida. Recorridos usuales, al trabajo, al centro,



1



2



3

a la escuela, al estadio; tan usuales que terminan por no verse y la ciudad pasa a ser dominio del subconciente. Para algunos, mezcla de smog y ruido, ritmo loco que entorpece; para otros el ámbito preciso, tan familiar y querido como el abrigo de muchos inviernos; para la mayoría, una sensación no definida, ambivalente, de atracción y rechazo. La atracción se desplaza y no por azar, pero hay valores que permanecen..., el Parque Forestal (¿Quién pudiera cruzarlo a diario camino al trabajo?), el cerro Santa Lucía, San Francisco, Las Torres de Tajarar, una colección de postales... Pero una ciudad es mucho más que algunas imágenes literarias o la supermáquina para las funciones sociales, es también el más potente estímulo emocional para el hombre que habita en comunidad.

**Desenterrándola del subconciente, por encima de la rutina o el desaliento, AUCA pretende mirar la ciudad como escenografía de la vida del hombre, objeto visual, nexa histórico, valor estético. Será el dedo en la llaga, porque al arquitecto, más que el hacer o deshacer individual, le corresponde ser la conciencia de la ciudad en que vive, y a la luz de ésta conciencia el panorama de Santiago, que analizamos esta vez, es desolador.**

El enjambre de cadenas montañosas, el río o incluso la

atmósfera, perdieron hace tiempo su presencia hegemónica, y no son ya protagonistas del valle. A primera vista, reina la improvisación, el desorden, muchas veces la desidia. El plano regulador sería una gran conquista si lograra aplicarse antes de caducar; a medio camino sólo expresa el caos. Pero sobre toda otra disquisición, un aspecto dominante: el paisaje urbano, escenario de la vida del hombre, se ha parcelado drásticamente por estratos sociales polarizados a tal extremo, que un lenguaje común de análisis es impracticable.

Se podría hablar en términos de diseño ambiental, incorporación del verde, microclima, carácter, unidad, intención o estilo en Jardín del Este, pero estos términos resultan realmente exóticos en la calle Abtao de Quinta Normal, o en la población La Feria por ejemplo.

Habría que analizar serios errores en la planificación urbana: pérdida de escala en los espacios abiertos; monotonía en las perspectivas; falta de unidad en la composición de los volúmenes arquitectónicos; amañamientos extraños al paisaje o la idiosincrasia; pobreza o anacronismo en el diseño del alhajamiento urbano, y esta responsabilidad atañe a la capacidad o rigor profesional del arquitecto, individualmente o como equipo. Pero el drama de la ciudad es la expresión tan-

gible de una sociedad cuya escala de valores no tiene como centro al hombre como ente-social, sino el interés de grupos restringidos. Cien rostros status de Santiago dan evidencia de ello.

El concepto de paisaje urbano, en términos de estímulo emocional o goce estético, constituye un idioma que dialogan muy pocos sectores o trayectos de la ciudad, en el resto en cambio, agoniza, desaparece o es simplemente y desde un comienzo un ilustre desconocido.

¿Existe acaso en lo que se ha dado en llamar "soluciones habitacionales" para las poblaciones marginales de Santiago? En estos casos, pecamos de frívolos si mencionamos siquiera, el goce estético. ¿En qué forma gravita en la adjudicación de propuestas Corvi? ¿Con muy poco margen de equivocación podríamos decir que la gravitación del concepto paisaje urbano así entendido, crece o disminuye en progresión geométrica con la valorización del terreno y la renta per cápita de sus futuros usuarios!

¿Sin embargo, se ha pensado en cómo gravita en la salud mental y física del hombre, la imposibilidad del diálogo con la naturaleza, la ausencia de valores estéticos? El daño producido por el ruido se mide en decibeles y hay umbrales infranqueables, a costa incluso de la vida del hombre. ¿Pero cuales son los

umbrales peligrosos en la persistente percepción visual de una escenografía urbana deshecha o envilecida?

La arquitectura ni el urbanismo en sí, modifican la escala de valores de una sociedad, pero la denuncia valiente pertinaz de estos hechos contribuyen a ello.

**El ojo de AUCA tenderá a desentrañar las leyes que rigen el desarrollo del espacio urbano de nuestra ciudad con un objetivo primordial, cual es, reivindicar el derecho universal a los valores estéticos de la misma.**

**¿Pero como enfocar el problema? Tomemos por ejemplo, el trinomio hombre - ciudad - impacto visual.**

Para el peatón que recorre las calles, este impacto es inmediato y circunscrito, casi táctil. La acera, la solera, el tazón del árbol y su tronco, un buzón, un puesto de diarios, los escaparates, el semáforo, la reja, el antejardín. El tratamiento que la ciudad da a estos elementos es merecedor de un profundo análisis. ¿Hay unidad de criterio, racionalización, intención estética? ¿Entre qué niveles fluctúa? ¿La pobreza y el deterioro del equipamiento de calles y avenidas es expresión de la falta de recursos económicos, o nuevamente desidia, olvido del hombre, incipiente cultura urbana?

El ciudadano motorizado recibe otro impacto. Ante él aparecen en perspectiva, ár-

4. Incorporación del verde, diseño ambiental en progresión geométrica con la valorización del terreno . . .

4



5. ¿Es posible que la Quinta Normal asista a su paulatino deterioro solo y en la medida en que se ve rodeada de sectores populares?

5





6. 7. Distintas épocas, distintas respuestas a una quinta fachada . . .

8... el siglo pasado dejó testimonio de una sociedad para la cual, la ciudad, era aún objeto visual estético.

boles, faroles, avisos luminosos en sucesión. El perfil roto, fraccionado, incongruente o unitario de las fachadas, el tiempo y el polvo en las fachadas, el color en las fachadas. Monotonía o riqueza en las perspectivas, proporción, escala, ostentación o miseria. El recorrido de un bus de extremo a extremo de la ciudad es testigo permanente de todos los matices del problema. Hay aún otro impacto visual. Santiago, como ninguna ciudad se domina desde la altura (más aún Valparaíso). Cien puntos de vista observan parcial o totalmente el panorama urbano, basta encararse a un cerro a o un puente pero, ¿Quién piensa en esta quinta fachada? Para los arquitectos del siglo pasado la influencia europea les inspiraba anacrónicos pero hermosos remates del volumen arquitectónico: decoradas mansardas, cúpulas de todas las influencias y estilos son el único encanto de los techos

de Santiago, también las sobrias techumbres coloniales; luego, cajas de ascensores, chimeneas desnudas, antenas de televisión.

Desde la altura también, ¿cómo eludirlo?, nuevamente la ciudad y su carácter de clase, Norte, Sur, Oriente, Poniente, son expresiones inequívocas de toda la gama social que divide a dos millones de habitantes. Basta un análisis de color. El blanco de estuco limpio, rojo de ladrillo, madera o teja, materiales nítidos y sobre todo el verde, verde en las avenidas, verde en los jardines, verde íntimo en que nada la arquitectura, dominan el Oriente. Negro de humo y fonolita, ocre gris de tierra, ocre gris de adobe, ocre gris de calles y avenidas. Ocre gris y negro, verde apenas, volúmenes chatos flotando en la tierra, dominan la periferia de Santiago, y también la atmósfera, el aire se tiñe, ya no es transparente.

**Tomemos ahora el trinomio hombre - ciudad - historia. ¿Qué ha pasado con nuestra tradición arquitectónica, pobre sí, pero respetada?**

La Casa Colorada, solar de Don Mateo de Toro y Zambrano, ¿se la irán robando hasta que desaparezca?. San Francisco resiste aún el ensanche de la Alameda, ¿Pero se le ha devuelto el ámbito que requiere?.

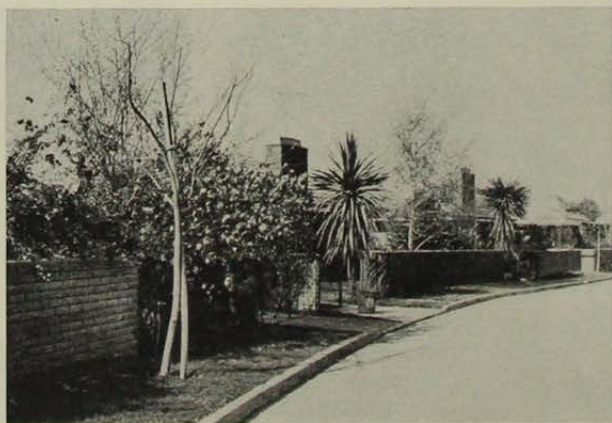
La placita de la iglesia de Santa Ana mantiene apenas, heroicamente, entre nubes de polvo y de palomas, su armónica intimidad amenazada de demoliciones desde cada esquina. La plaza Santo Domingo, su fuente y los escaños son apenas una reminiscencia del pasado.

Pero no sólo la colonia escribe un legado histórico, altamente respetable, en el paisaje urbano de Santiago. El siglo pasado y aún comienzos de este siglo, dejaron testimonio de una sociedad clasista, pero pujante y en pleno desa-

rollo, para la cual la ciudad era aún objeto visual estético; reafirmación de institucionalidad; expresión de valores sociales. De esta sociedad nace el rostro cívico de Santiago. La Casa Central de la Universidad de Chile, la Biblioteca Nacional, el Congreso, el Museo de Bellas Artes, el ahijamiento del Cerro Santa Lucía, la Quinta Normal, el Parque Cousiño. (También las escuelas Públicas de Balma-

ceda que conservan, por más de medio siglo, el carácter simbólico que para la sociedad su contenido encierra, olvidado hoy, por completo, en las precarias aulas que se diseminan por doquier). De este rostro cívico de Santiago, podremos discutir sus tendencias europeizantes o el concepto de dignidad traducido en columnas dóricas, pero es indudable que en su concepción y emplazamiento, primaron los dictados del arquitecto o el urbanista, por encima de los del corredor

9. 10. ... dos de cien rostros status de Santiago, escogidos casi al azar. 11. ... y un pimiento en la Alameda que nos espía desde hace más de cien años.



de propiedades. En contraste, ahora, a la Biblioteca Nacional la enfrenta un edificio de estacionamiento de automóviles, y la ampliación del Congreso Nacional, no es objeto de mayores disquisiciones urbanísticas que cualquier edificio de renta, en un sector en vías de depreciación. El mandato del corredor de propiedades, vehículo de quienes usufructúan con la especulación del suelo, ahoga la ciudad. ¿Se puede concebir entonces el uso de tan preciado espacio en una plazuela o tiene sentido el carácter de símbolo de cualquier edificio público?

¿Es posible que la Quinta Normal o el Parque Cousiño y sus valiosísimas especies forestales, asistan al paulatino deterioro de su antigua dignidad, sólo y en la medida en que han ido transformándose en sectores populares? Si comparamos el servicio que estos espacios abiertos prestan a la comunidad que los rodea con los que prestaría el Parque Américo Vespucio, por ejemplo, y la relación que existe entre el interés, traducido en presupuesto, que se destina comparativamente a su mantención, asistiríamos nuevamente a una no menos ceptada que increíble aberración.

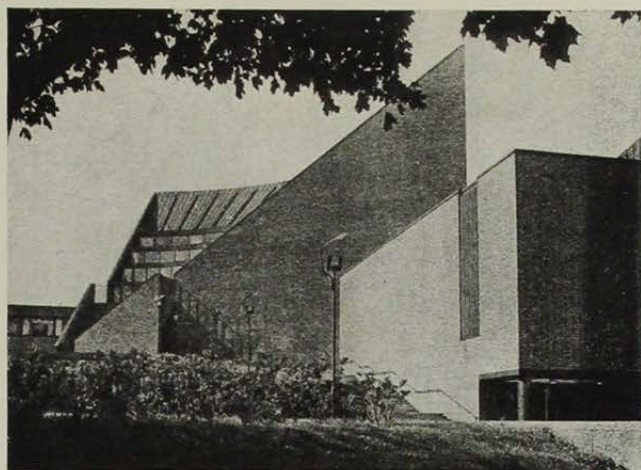
**El trinomio hombre - ciudad - historia depreciación olvidado, nos lleva al trinomio hombre-ciudad - futuro.** Al Santiago contemporáneo que nace año a año. La remodelación de los sectores céntricos o a la creación de nuevas unidades vecinales, que marcarán la tendencia del desarrollo inme-

diato de la ciudad. La Villa Olímpica, La Unidad Vecinal Portales o la Villa Presidente Frei, ¿cómo responden en conceptos de espacio urbano a las necesidades de sus usuarios?

La Villa Olímpica, con una interesante concepción urbanística, ha sido deteriorada sin embargo, desde un comienzo, por el abandono y la pobreza de su equipamiento a tal punto, que lejos de contribuir, como podría, a la comprensión de las ventajas del espacio colectivo y a la formación de un nuevo nivel cultural cívico de sus habitantes, es más bien expresión de resabios de individualismo, desaprovechamiento o destrucción de la unidad del espacio urbano. He aquí otro enfoque del cual se deben sacar riquísimas experiencias, como de cuanto sucede a diario en la ciudad, desde cuando se planta un árbol o se bota otro, se abre una calle o se entregan mil nuevas viviendas.

En esta sección, AUCA, a través de pinceladas de estilo periodístico, reportajes fotográficos y polémica, tratará de estar atenta a todo cuanto atañe a nuestra ciudad y su desarrollo. El capítulo está abierto.

**Porque el arquitecto es mucho más que un observador del panorama urbano, sabemos que este problema inquieta no sólo a los organismos especializados o a la enseñanza de la arquitectura sino también, a la conciencia de todo profesional, cuyo interés, aporte y diálogo es indispensable para corregir o enriquecer nuestros puntos de vista.**



PROXIMO

# AUCA

# 14

**MATERIAL EXCLUSIVO PARA CHILE: FINLANDIA ARQUITECTURA EN EL ULTIMO DECENIO ESPAÑA DIALOGO CON ARQUITECTOS ESPAÑOLES • ENTEL LONGOVILO CHILE EN LA ERA DE LAS COMUNICACIONES ESPACIALES • CONCURSO REMODELACION BELLAVISTA REPORTAJE AL ULTIMO CONCURSO NACIONAL**

Distintas épocas, distintas respuestas al equipamiento de la ciudad.

